

Ellos solos son los que desatan al delincuente de sus culpas, lo trasladan á los brazos de la gracia, y distribuyen el Cuerpo y Sangre adorables del Cordero sin mancha. Tercera, la multitud, la gravedad, la sublimidad de los oficios de que ellos están encargados exigen por sí mismas se ocupen con la mas seria atencion en ellas, y que apliquen sus sudores á su desempeño. Solo el estudio de los dogmas, y pruebas de la religion, de los combates conque han querido atacar su doctrina la heregía, la incredulidad y el cisma, las maneras de contrarrestarles bastan á llenar los dias y las noches de un talento gefe, y las tareas de la mas constante laboriosidad. Este es el campo destinado á las fatigas religiosas del Clero. Quarta, estos mismos trabajos apostolicos de predicacion, de enseñanza, de administracion de Sacramentos y de organizacion moral en el cuerpo místico deben ser continuados sin interrupcion hasta el fin de los siglos. Colocado el Clero en la casa de Dios para ser antorcha que la ilumine, astro que la dirija, maestro que la enseñe y eco que la despierte, debe constar de hombres no impedidos con las trabas, que atan en otro género de situaciones sociales, y que puedan manejar libremente las armas de la palabra, batir sus alas sin ligaduras de carne y de sangre llevando sobre ellas hasta las regiones mas distantes el Evangelio de salud, y ocuparse de lleno en las altas, tiernas, amables, oficiosas y bienechoras gestiones, que caracterizan á su ministerio.

*Magnificencia, grandeza y magestad conque el Señor promulga los diez preceptos del Decálogo á todo el pueblo en el monte Sinai. Sag. Lib. del Exod. c. 20.*

Y habló el Señor todas estas palabras. Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. No tendrás dioses agenos delante de mi. No harás para tí obra de escultura, ni figura alguna de lo que hay en el cielo, ni de lo que hay

